



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 16 de diciembre de 1984

1. "...*Ha hecho en mí maravillas el Poderoso cuyo nombre es santo*" (Lc 1, 49).

Las palabras pronunciadas en la visita a Isabel expresan plenamente lo que está viviendo el corazón de la Virgen de Nazaret después de la Anunciación.

Adoración de Dios rebosante de gozo y alegría plena al adorar a Dios; éste es el estado de su alma bienaventurada, éstos los sentimientos más profundos que abriga su corazón. Y quedan manifiestos sobre todo en las palabras del "Magnificat".

Resplandece en el "Magnificat" *una gratitud llena de humildad* que es signo infalible del encuentro con Dios vivo. María responde al *Don de lo alto* no sólo con palabras sino también con todo el silencio del misterio del Adviento que se cumple en Ella.

En efecto, en Ella el *Adviento de la humanidad entera* asumió su forma más plena, en Ella alcanzó su "cenit".

Pero este "cenit" del Adviento sigue cumpliéndose y alcanza su plenitud en la Iglesia. Peregrina sobre la tierra y como "exiliada" a la búsqueda de las cosas de arriba, la Iglesia experimenta la venida del Señor "hasta que aparezca su Esposo en la gloria" (cf. *Lumen gentium*, 6); y el Adviento vivido por la Iglesia es sacramento o signo e instrumento de unión con Dios.

2. Cada día canta la Iglesia con la Virgen el "Magnificat" en su liturgia. De este modo el *Adviento cumplido en la Madre de Dios se difunde* a lo largo de todos los días de la vida de la Iglesia.

En el tiempo del Adviento litúrgico, la Iglesia vuelve a leer y vivir en las palabras del "Magnificat" la "espera" única e irreplicable de la Madre al Niño que ha de nacer de su seno, que va a venir al mundo.

Al rezar el *Ángelus* este domingo, veneramos de modo especial esta "espera" bendita.

Sea ésta *la luz de nuestro Adviento*. ¡Renuévase en ella nuestra esperanza!

3. Hace unos días se ha publicado la Exhortación Apostólica *Reconciliatio et paenitentia* que es fruto del trabajo realizado por el Sínodo de los Obispos en otoño de 1983.

Invito a todos los fieles a leer este Documento. Consciente la Iglesia del profundo drama de las divisiones e injusticias que atormentan a la humanidad y atenta al mismo tiempo al deseo acuciante de reconciliación y paz que late en en el alma de millones de personas, vuelve a proponer con valentía y franqueza al hombre contemporáneo la invitación de Cristo a la *conversión del corazón* como premisa de la reconciliación con Dios, consigo mismo, con los hermanos y con toda la creación.

Esta invitación obliga a un camino nada fácil. La Iglesia lo sabe. Por ello también indica en las páginas del Documento el camino concreto para alcanzar la meta deseada; es un camino en el que el hombre encuentra a Cristo peregrino que marcha a su lado y lo sostiene con la palabra de la Escritura, la comprensión y la oración de la comunidad, y la gracia del sacramento impartido por el ministro de la Iglesia.

Os deseo que la lectura atenta de este Documento sirva de adecuada preparación a la Santa Navidad y contribuya a la acogida religiosa del Verbo Encarnado.